

# Turismo rural en la metropolización. Reflexión teórico-metodológica a partir del caso de Oaxaca, México

Recibido: 2024-03-04

Aceptado: 2025-03-04

## Cómo citar este artículo:

Lariagon, R. y Salinas Arreortua, L. A. (2025). Turismo rural en la metropolización. Reflexión teórico-metodológica a partir del caso de Oaxaca, México. *Revista INVI*, 40(113), 142-171. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.74001>

Este artículo se enmarca en el proyecto “Metropolización, turismo alternativo y urbanización de lo rural en el Estado de Oaxaca, México”, realizado en el Instituto de Geografía de la UNAM gracias a una beca posdoctoral otorgada a Renaud Lariagon por la DGAPA-UNAM.

## Renaud Lariagon

Universidad Nacional Autónoma de México, México,

[lariagonrenaud@yahoo.fr](mailto:lariagonrenaud@yahoo.fr)

 <https://orcid.org/0000-0001-8171-8783>

## Luis Alberto Salinas Arreortua

Universidad Nacional Autónoma de México, México,

[lsalinas@geografia.unam.mx](mailto:lsalinas@geografia.unam.mx)

 <https://orcid.org/0000-0002-0983-3629>



## Turismo rural en la metropolización. Reflexión teórico-metodológica a partir del caso de Oaxaca, México

### Resumen

En este artículo mostramos cómo la todavía dominante concepción de la *forma metrópolis*, reducida a su perímetro físico o administrativo, contribuye a un entendimiento reducido del proceso de metropolización, dificultando tener la medida justa de la urbanización de los territorios. Por ello proponemos contribuir teórica y metodológicamente a entender la urbanización de destinos rurales por el turismo como un proceso propio de la metropolización. Es a partir del *espacio social* y la tríada *forma, función y estructura* que nos interesa construir una concepción crítica y espacialmente amplia. En este trabajo ilustramos cómo este desplazamiento teórico-crítico incide en el método de investigación, específicamente formulando distintas hipótesis conectadas, ofreciendo así pistas genéricas para investigaciones similares. Una de las hipótesis se pone en práctica, a partir de datos empíricos relativos al caso de la expansión metropolitana en el estado de Oaxaca, lo que permite apreciar un primer esbozo de una región metropolitana mucho más extensa que la institucional zona metropolitana de Oaxaca.

**Palabras clave:** metropolización, turismo rural, espacio social, Oaxaca (México).



# Rural Tourism in Metropolization: Theoretical and Methodological Reflection Based on the Case of Oaxaca, Mexico

## Abstract

In this article we show how the still dominant conception of the *metropolis form*, reduced to its physical or administrative perimeter, participates in a reduced understanding of the metropolization process, making it difficult to have the right measure of the urbanization of the territories. Therefore, we propose to contribute theoretically and methodologically to understand the urbanization of rural destinations by tourism as a process of metropolization. It is from the *social space* and the triad of *form*, *function* and *structure* that we are interested in constructing a critical and spatially broad conception. In this work, we illustrate how this theoretical-critical shift affects the research method, specifically by formulating different connected hypotheses, thus offering generic clues for similar research. One of the hypotheses is implemented on the basis of empirical data related to the case of metropolitan expansion in the state of Oaxaca, which allows a first sketch of a metropolitan region much larger than the institutional Metropolitan Zone of Oaxaca.

**Keywords:** metropolization, rural tourism, social space, Oaxaca (Mexico).



## Turismo rural na metropolização. Reflexão teórico-metodológica a partir do caso de Oaxaca, México

### Resumo

Neste artigo mostramos como a concepção ainda dominante da *forma metrópole*, reduzida a seu perímetro físico ou administrativo, contribui para uma compreensão reduzida do processo de metropolização, dificultando ter a medida correta da urbanização dos territórios. Por essa razão, propomos contribuir teórica e metodologicamente para entender a urbanização de destinos rurais por meio do turismo como um processo próprio da metropolização. É a partir do *espaço social* e da tríade *forma, função e estrutura* que estamos interessados em construir uma concepção crítica e espacialmente ampla. O artigo ilustra como essa mudança teórico-crítica incide no método de pesquisa, especificamente formulando diferentes hipóteses conectadas, oferecendo, assim, pistas genéricas para pesquisas semelhantes. Uma das hipóteses é implementada, a partir de dados empíricos relacionados ao caso da expansão metropolitana no estado de Oaxaca, o que permite apreciar um primeiro esboço de uma região metropolitana muito maior do que a institucional área metropolitana de Oaxaca.

**Palavras-chave:** metropolização, turismo rural, espaço social, Oaxaca (México).

Frente a los excesos del turismo de masa y sus consecuencias sociales y ambientales, instituciones internacionales como la Organización Mundial del Turismo (OMT) han promovido, desde finales de los años noventa, el desarrollo de un *turismo alternativo* en áreas rurales o naturales, con el motivo de traer “desarrollo” a poblaciones marginadas (Kieffer y Jouault, 2017). Sin embargo, para desarrollarse, este turismo es dependiente de las infraestructuras de transportes y de la mundialización (Jouault y García de Fuentes, 2020; Pasquinelli, 2017), pues este sector evolucionó proporcionalmente al turismo convencional (Silva, 2001). Por otra parte, ya está consensuado que el turismo tiene orígenes en lugares urbanos y que la turistificación refuerza la urbanidad de los destinos, incluso en el campo (Ashworth y Page, 2011; Guibert *et al.*, 2019; Stock y Lucas, 2012). Esta observación permite ubicar al turismo en la dialéctica urbana centro-periferia y así cuestionar en qué medida el turismo es, en espacios rurales, parte de las dinámicas metropolitanas y cómo el desarrollo de una economía política urbana afecta a estos destinos.

El problema que impide responder positiva y sólidamente a estas interrogantes, y que queremos enfrentar en este artículo, es la concepción de la *metrópolis* fundada a partir de una *forma urbana* que se distingue de la *forma rural* por criterios formales (aparentes, positivos), impidiendo *a priori* relacionar el turismo rural con una metropolización circunscrita a la concentración urbana. Si esta hipótesis teórica se confirma, significaría que la urbanización turística es bastante subvaluada y que el perímetro de una metropolización definida según el despliegue de una economía y de prácticas sociales urbanas es mucho más amplio. Además, considerar que el turismo rural urbaniza el campo implica reconocer una contradicción interna a esta supuesta alternativa sostenible defendida por la OMT (1995). Esto tiene especial relevancia en países como México, menos urbanizados y con numerosas extensiones de zonas naturales, en los cuales se ha desarrollado con bastante fuerza el turismo alternativo (Kieffer y Jouault, 2017; Silva, 2001).

Esta problemática se ubica en el debate sobre la multiplicación de formas espaciales producidas en la ciudad difusa contemporánea. Numerosos términos (como rurbanización, contra-urbanización, archipiélago urbano, etc.), formulados en épocas y contextos distintos, ilustran la complejidad de la expansión urbana. Venturini *et al.* (2019) señalan que estos intentos tipológicos quedan sesgados al determinar, en medio del continuum urbano-rural, qué tan rurales o urbanos son ciertos espacios según los usos del suelo, sin tomar en cuenta en qué relaciones de producción se insertan.

En este sentido —y a contracorriente de métodos que cosifican el espacio— superar la posible infinidad de formas rural-urbanas implica asimilar el espacio como socialmente producido. Por ello proponemos contribuir teórica y metodológicamente a entender la urbanización de destinos rurales y la conformación de escalas metropolitanas *extendidas* a partir de una concepción crítica del espacio social mediante la tríada *forma, función y estructura* de Henri Lefebvre (1970, 2013). Siguiendo a Brenner (2017) y la tendencia a la urbanización planetaria, se trata de no solo entender la metropolización como proceso de integración territorial e institucional, sino también como crecimiento operativo de formas de acumulación urbana de lógica rentista y de prácticas urbanas (de consumo, de desplazamiento, etc.). De esta manera, buscamos distanciarnos de las definiciones de metrópolis políticamente delimitadas con base a criterios cuantitativos y estáticos. Así, queremos contribuir a nutrir una lectura compleja del fenómeno urbano restituyendo su *contenido social* (función y estructura) a la *forma espacial*.

Para ello, en la primera parte se hará una revisión de la literatura para justificar el interés de vincular estudios turísticos y urbanos, señalando la brecha en la investigación que existe acerca de la urbanización turística del campo en ámbitos metropolitanos. La segunda parte sintetizará la metodología; y en la tercera, expondremos el marco conceptual basado en la *producción del espacio* (Lefebvre, 2013) y la tríada *forma, función y estructura*, para ampliar el entendimiento del proceso de metropolización y vincularlo con una perspectiva crítica de la urbanización. En la cuarta parte, retomaremos la elaboración teórica para formular hipótesis genéricas aplicadas al contexto del turismo en el Estado de Oaxaca. Finalmente, en la quinta parte se responde a una de las hipótesis planteadas con datos disponibles. Los resultados parciales obtenidos permiten, por un lado, analizar la urbanización turística en Oaxaca y, por otro, destacar los obstáculos encontrados para reforzar nuestras conclusiones metodológicas

## Revisión de la literatura

### EL TURISMO EN LA PROBLEMÁTICA URBANA

Aunque el turismo urbano existe desde su nacimiento con el *Grand Tour*, las investigaciones sobre *urbanización y turistificación* fueron ignoradas hasta los años 2000, por lo menos en el ámbito francófono (Duhamel y Knafou, 2007). No obstante, en España, dado el proyecto franquista de industrialización vinculado al modelo turístico, relacionar turismo y urbanización despertó un interés más temprano y variado. En una revisión bibliográfica, Mantecón (2012) establece que desde finales de los años ochenta, se estudió la urbanización turística y se consolidaron varios enfoques: la importancia económica, la forma urbanística, las consecuencias medioambientales y la evolución sociodemográfica. En la mayoría de los casos, el turismo de masas en los litorales y el crecimiento de la segunda residencia son los temas privilegiados (Mazón, 2006), así como la diversidad de ciudades turísticas, abriendo la investigación a la evolución de los estilos de vida (Vera, 2013).

En el mundo anglosajón, aunque los primeros estudios sobre *urban tourism* empiezan también en los ochenta, han sido bastante “introvertidos” y limitados a campos disciplinarios. La noción de ciudad global hizo surgir paradojas y con ello la necesidad de conectar el estudio del turismo con el campo más amplio de las ciencias sociales y de los estudios urbanos (Ashworth y Page, 2011). Efectivamente, la trayectoria históricamente urbana del turismo, y el paralelo crecimiento del sector en la sociedad global, demuestra que el turismo es consubstancial a la definición de la ciudad (Guibert *et al.*, 2019). Además, las ciudades históricas como las metrópolis actuales son el punto de partida, de paso y de llegada tanto de los desplazamientos nacionales como internacionales, ofreciendo una amplia gama de servicios sociales, económicos y culturales para el desarrollo del turismo (Ashworth y Page, 2011; Guibert *et al.*, 2019). Así, turismo y urbanidad se

nutren recíprocamente: lo urbano se despliega mediante lo turístico y lo turístico hace emerger nuevas formas y normas urbanas (Nahrath y Stock, 2012).

En cuanto a la formulación de *turismo metropolitano*, define la voluntad de actualizar el turismo de ciudad en tanto absorbe los cambios urbanos e integra las innovaciones tecnológicas y profesionales (Marchena, 1995). Tal definición devela que las estrategias de renovación perpetua de la oferta turística realizadas por los gobiernos metropolitanos son claves para su desarrollo, sobre todo en cuanto polos que compiten con otros a nivel nacional o internacional. Así, las metrópolis buscan establecer servicios urbanos privilegiados cuando no únicos (transportes metropolitanos, bibliotecas nacionales, centros de negocios) y organizar mega eventos (encuentros deportivos internacionales, festivales, ferias, entre otros), así como valorar objetos arquitectónicos para diversificar la economía y seguir siendo atractivas (Navarrete Escobedo, 2015).

Las publicaciones que relacionan directamente turismo y metropolización son aún escasas. Si bien Gravari-Barbas y Fagnoni (2013) cuestionan el cómo se renegocian los límites de una ciudad administrativamente encerrada en un perímetro rígido, solo llegan a las periferias inmediatas del París estudiado, dejando la cuestión rural al margen. Abordan sobre todo cómo el turismo está utilizado para impulsar el desarrollo metropolitano en términos de concentración humana y de aportes económicos, financieros y culturales. De manera general, son escasas las investigaciones que identifiquen la metropolización como generadora de una *economía política urbana* en el campo.

Efectivamente, el turismo entendido como herramienta de valorización del espacio (como herramienta de creación y valorización de rentas espaciales) nutre estrategias de acumulación de capital que aceleran los desarrollos inmobiliarios (Marie Dit Chirot, 2019). Así, dentro de los estudios críticos, el turismo ha sido identificado como actividad típica de la globalización que genera un tipo específico de gentrificación (Janoschka *et al.*, 2014). Al respecto, los trabajos de Lefebvre han sido claves para entender la *urbanización* no solo como un mero cambio de forma espacial (edificación, ordenamiento, etc.) pero como una evolución de las modalidades del capitalismo después que hizo su *revolución urbana* (Lariagon, 2020a; Lefebvre, 1972), tendiendo a urbanizar todo el planeta (Brenner, 2017).

Mientras en los estudios críticos se ha identificado que también el turismo puede generar gentrificación rural (Gascón, 2016), no se suele relacionar con la metropolización. Lo rural se integra cuando el turismo impulsa una expansión urbana que entra en conflicto con el sector agrario sobre el uso de tierras periféricas o en el litoral en contextos balnearios (García y López Cano, 2003); es decir, en la “extensión inmediata” de las ciudades y no en ámbitos metropolitanos considerados como amplios. Sin embargo, Pasquinelli (2017) señala que se debe ampliar la agenda de la investigación en el turismo urbano, al observar que la multiplicación y complejización de las conexiones de transportes producen una geografía dispersa del turismo. Inspirándose en el archipiélago metropolitano (Indovina, 2006), Cuadrado Ciuraneta (2016) es de las pocas fuentes que vincula explícitamente la dispersión metropolitana con la urbanización del medio rural, debido a la transformación de estos últimos por el turismo.

## Metodología

Para alcanzar el objetivo de esta investigación empezaremos por un trabajo teórico en dos partes: Primero, se expondrá cómo la metropolización, en cuanto herramienta institucional para la integración territorial, está epistemológicamente limitada para captar la complejidad de la realidad urbana, dado que se basa en una *forma metropolitana* predefinida por lo urbano-concentrado. La tríada conceptual *forma, función y estructura* será utilizada para restituir el contenido social al espacio producido, y así considerar que la urbanización, en tanto desarrollo de una economía política urbana, se extiende mucho más allá de los límites administrativos de las metrópolis. Segundo, dado que ya se admite que la urbanización impulsada por las dinámicas metropolitanas afecta también al campo, hay que resaltar que dicho proceso implica el desmantelamiento de las estructuras sociales y relaciones de producción comunitarias orientadas hacia lo agrario, y las sustituye por estructuras sociales urbanas y relaciones productivas mercantiles.

Luego, esta matriz teórica será utilizada para formular una hipótesis genérica y sub-variantes para estudiar casos concretos. Con el objetivo de probarlas, se presentará el caso de la ciudad de Oaxaca y su expansión metropolitana. Con esto en vista, se realiza una breve descripción del territorio estatal y de la historia de su creciente actividad turística. Luego, desde esa base, además de resaltar precauciones metodológicas de orden escalar y dimensional, se hace posible elaborar una tabla que articula varias hipótesis.

Finalmente, utilizamos una de las hipótesis de nivel local, tanto para ilustrar el uso de la tabla como para compartir algunos resultados sobre el caso estudiado. Para ello, retomamos información de los censos de población realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), con el propósito de encontrar correlaciones —a nivel municipal— entre el crecimiento demográfico y el volumen de habitaciones turísticas entre 2000 y 2020. Aunado a ello, se realizaron diversos recorridos y observaciones de campo que permiten verificar y matizar la hipótesis explorada, pero que sobre todo invitan a cuestionar la correspondencia entre la forma municipal y los procesos sociales que los atraviesan.

## Marco conceptual

### REVISAR LA FORMA DE LAS METRÓPOLIS UTILIZANDO EL ESPACIO SOCIAL

Cuestionar la forma espacial vinculada a la categoría de metrópolis tiene como objetivo caracterizar, desde la perspectiva antes señalada, el proceso de metropolización. Primero, cabe recordar que originalmente la *metrópolis* refiere a la capital de una provincia, la ciudad inicial. El término aparece en Estados Unidos en los años veinte en los escritos de la Escuela de Chicago, para referirse a una ciudad de tamaño importante con una densidad alta de población, resultado de un fenómeno de concentración humana y de acumulación material (Park *et al.*, 1984).

Entonces la metropolización hace referencia a la expansión de la ciudad inicial y contempla diversos procesos, como la simultánea concentración y dispersión que implica una reorganización funcional-productiva, llevando a diferentes adjetivaciones como metrópolis expandidas (De Mattos, 2010) o ciudades fragmentadas (Borsdorf, 2003). Efectivamente, la creciente movilidad es consubstancial al proceso e hizo evolucionar la definición misma de la ciudad, ya que la continuidad urbana ya no es un factor clave para definir las metrópolis (Leroy, 2000).

Cabe señalar que tanto para Montejano Escamilla (2013) como Martínez Toro (2016), la *urbanización* actual se explica por una *metropolización* vinculada a las dinámicas globales, en contraste con la metropolización que se dio en el periodo industrial. Sin embargo, para el primer autor, la metropolización es la acentuación del primero, ya que representa el “estadio avanzado del crecimiento urbano” (Montejano Escamilla, 2013, p. 36), mientras que para el segundo, urbanización y metropolización son conceptos distintos. Este último está probablemente más cercano a la tendencia científico-institucional que tiende a entender a la metropolización como una herramienta institucional resultado de las políticas de descentralización, para la coordinación municipal en ámbitos urbanos vastos (Alfonso, 2001).

Efectivamente, numerosos países han creado estructuras institucionales metropolitanas. Por ejemplo, en México el INEGI define la metropolización como un “proceso de extensión urbana de una ciudad central que supera su unidad administrativa-territorial, extendiéndose sobre otras contiguas” (INEGI, 2007). En esta lógica, una metrópolis es una ciudad que supera el objeto urbano clásico de una localidad de más de 2.500 habitantes. Después, esta definición se actualizó al añadir que el mínimo de población debe ser de 200.000 habitantes; en esos términos, México contemplaba 48 zonas metropolitanas en el país en 2020 (INEGI, 2023). La más grande es la zona metropolitana del Valle de México —con más de 21 millones de habitantes— y la más pequeña es la de Guaymas, con 208.294 habitantes (INEGI, 2023).

Como vemos, aquí la categorización de zona metropolitana remite únicamente a criterios formales —demográfico y físico— que justifican el diseño de un perímetro administrativo-territorial que delinea la concentración urbana. Esto se podría explicar por un fetichismo de la *concentración* urbana, ya que este término, a diferencia de las otras características mencionadas —como la dispersión o la discontinuidad— está presente en todas las definiciones. Así mismo, muy escasas son las definiciones que integran las relaciones sociales de producción, sobre todo en el ámbito de las instituciones estatales.

Así, en México la categoría de zona metropolitana puede aceptar grandes diferencias de números porque se trata de una forma creada *a priori* y basada en datos cuantitativos positivos, los cuales sirven de herramienta administrativa-territorial “para el desarrollo económico” (INEGI, 2007). Dicha concepción estática de la metrópolis está elaborada a partir de exigencias instrumentales, no de una epistemología sólida que justifique su creación; es fruto de la práctica filosófica idealista de crear conceptos, categorías u objetos de estudios con base a formas observables o deducibles, sin averiguar el contenido real de las formas decretadas. Lefebvre (1970) considera esta *lógica formal* como incompleta y reduccionista, por lo cual promueve confrontarla a la *lógica dialéctica*. Si bien se puede empezar una reflexión por la forma observable, el método dialéctico busca establecer progresivamente el contenido (Lefebvre, 1969, p. 56), hasta cuestionar la forma y modificarla. Efectivamente, el *método dialéctico* ambiciona hacer coincidir la forma con el contenido mediante la aprehensión del movimiento de todas las cosas entre ellas. Y dado que es un método en el cual se integra el observador, esta dialéctica materialista apunta al *contenido total* (Lefebvre, 1969, pp. 152-153).

En cuanto al espacio, no es una cosa *en sí*, sino una dimensión de lo social (Ripoll, 2006), o sea simultáneamente el *contexto*, el *medio* y el *resultado* de la acción de los sujetos (León, 2011). De esta manera, el fenómeno urbano, ya sea metropolitano o del ámbito rural, no se reduce a la forma del espacio construido (y su extensión inmediata), sino que incorpora a las relaciones sociales como productoras de este espacio. Así, para Lefebvre (1973), el espacio urbano moderno no es la ciudad histórica, no es el resultado natural del producto del trabajo humano acumulado, sino el producido para garantizar las necesidades de reproducción del *capital*, proceso que se vuelve dominante después de la época industrial. Desde la segunda guerra mundial la producción de lo urbano se ha vuelto la vía principal de extracción de valor y una solución siempre a la mano para invertir el excedente de capital cuando ninguna oportunidad es posible en otras ramas de la economía (Harvey, 2012). Por ende, entender la expansión urbana, implica captar el mantenimiento y el crecimiento de las relaciones sociales de producción que dan forma y contenido a los espacios urbanos.

Con ello el interés científico se desplaza hacia el proceso social de *metropolización*, añadiendo (a pesar de seguir insistiendo sobre la *concentración* demográfica y de actividades) a que esta es concomitante a un crecimiento espacial y operativo (Cook y Lara, 2012). A partir de esto y del corpus lefebvriano, Brenner (2017) propuso una concepción más integral del proceso de urbanización. Este no debe circunscribirse al crecimiento físico, sino integrar lo urbano y su expansión mediante *paisajes operativos*: “zonas de extracción de recursos, *enclosures* agroindustriales, infraestructuras logísticas y de comunicaciones, turismo y eliminación de residuos” (Brenner, 2017, p. 263). El ritmo de desarrollo de estos paisajes está cada vez más vinculado al crecimiento de los núcleos metropolitanos. Luego, el aumento de inversiones en infraestructuras refleja las

necesidades de operacionalización de espacios, tanto para abrir nuevos mercados como para valorizar los espacios centrales. En consecuencia, por operacionalización se entiende: 1) la integración de fragmentos de espacio dentro de las relaciones sociales de producción (lo que implica la modificación de las mismas); y 2) que la concentración y extensión urbana son dos momentos inseparables que se nutren dialécticamente mediante la actividad social.

Estos paisajes operativos son territorios cada vez más lejanos pero funcionales para las aglomeraciones urbanas, lo que impone un re-escalamiento del fenómeno urbano. En referencia al temor de Lefebvre a la urbanización del planeta (Lefebvre, 1970), nos interesa explorar y profundizar lo que llamaremos *la ampliación extendida de lo urbano*, es decir las ramificaciones lejanas que sustentan las metrópolis, más allá de los límites administrativos oficiales. Esto se opone a la reducción de la concentración urbana a una *forma* observable que no coincide con su *contenido* real. Ahora, ¿Cuál es el *contenido* de un espacio social? En *El derecho a la ciudad*, Lefebvre indica que dicho proyecto necesita cambiar la *forma urbana* respecto a necesidades sociales *estructurales y funcionales* (Lefebvre, 2009, p. 104). Sin sorpresa, parte del contenido del espacio social es la estructura y la función social.

Por otro lado, “el análisis formal implica la descripción de contornos, la determinación de fronteras, de límites externos, áreas y volúmenes” (Lefebvre, 2013, p. 198). Pero a un nivel más alto de abstracción, la forma genérica del espacio social “es la relación centro-periferia” (Lefebvre, 1972, p. 198), en el sentido que toda actividad humana genera su centralidad y su periferia, su sagrado y su profano. Así, la *forma urbana* es “la aglomeración, el encuentro, la simultaneidad” (Ibid.). Por oposición dialéctica, la forma rural es entonces la dispersión, el aislamiento y los tiempos localizados, lo que corresponde, en lo concreto, a la vida de las comunidades campesinas de toda época (Lefebvre, 2023).

En un nivel concreto, el análisis funcional se relaciona con el estructural, dado que un espacio socialmente producido tiene una función en relación con otros en la organización de la sociedad. Por ello, la tarea del análisis estructural es la de vincular el todo y las partes, lo macro y lo micro. Metodológicamente, cada análisis debe completar a los otros y no abolirlos, porque son tres dimensiones del espacio socialmente producido.

## DEL ESPACIO RURAL A LAS IMPLICACIONES DE SU URBANIZACIÓN TURÍSTICA

Desde los estudios rurales, la turistificación del campo ha sido ubicada en la propuesta neoliberal de la *nueva ruralidad*. Los cambios experimentados en las localidades rurales se explicarían por su inserción en la globalización, obligándoles a diversificar sus actividades dado el aumento de la competencia entre los pueblos rurales (Ruiz y Delgado, 2008). Esta nueva ruralidad actuó como una pantalla de humo, tanto para justificar las distintas estrategias de penetración del capital en el campo como para disimular los procesos de despojo concomitantes. Por ello, nuestra investigación se inscribe en la perspectiva marxiana que entiende estos cambios como un proceso de modificación de la división social del trabajo, que implica la descampesinización paralela al creciente incremento del sector rentista y de los servicios urbanos.

En una perspectiva materialista, la nueva ruralidad no se sostiene en el plano epistemológico. Si el espacio es social, lo rural no existe *en sí*, como un espacio verde con una forma determinada por parcelas agrícolas o elementos paisajísticos. Es uno producido para cumplir la *función* de producción de alimentos por y para un grupo social, con una estructura social propia que ha existido en todo el planeta en toda época, es decir, es un invariante antropológico: la *comunidad rural campesina* (Lefebvre, 1971). Así, el espacio social rural tiene una *forma*, es decir, un paisaje o territorio que es imposible desvincular de su *función agrícola*, originalmente de auto subsistencia, y de su *estructura comunitaria*, con su propiedad colectiva e indivisa, así como una disciplina colectiva (Lefebvre, 1971).

En la infinitud de sus concreciones, las comunidades rurales han convivido con otras formas sociales a lo largo de la historia y del mundo. Sin embargo, frente al advenimiento del capitalismo, las comunidades rurales han sido y siguen siendo, en ritmos e intensidades distintas según las épocas y las geografías, sistemáticamente maltratadas o despojadas hasta la destrucción. A título de ejemplo, cabe recordar el proceso de las *enclosures* en Europa y el de la colonización de América y de África como procesos de destrucción y despojo de lo *común* (Lariagon, 2020a, Linebaugh, 2009). Así, no es casual si Mario Gaviria (1974) abrió los estudios de la urbanización turística de pueblos costeros con la producción industrial de segunda residencia en España. Consideraba estos cambios socioespaciales como una producción *neocolonial* del espacio, en referencia a la transformación brutal que induce la llegada de turistas del norte sobre las poblaciones locales y campesinas.

Es precisamente por esto que Lefebvre propuso la noción de *tejido urbano* para explicar el vínculo existente entre lo urbano y la vida agraria. Se entiende como “el conjunto de manifestaciones del predominio de la ciudad sobre el campo. Desde esa perspectiva, una residencia secundaria, una autopista, un supermercado en pleno campo forman parte del tejido urbano” (Lefebvre, 1972, p. 4). Respecto al turismo, y a pesar de un entendimiento reducido de la *revolución urbana* (Lefebvre, 1972), Stock y Lucas (2012) argumentan que después de la primera revolución urbana del turismo en las ciudades, la segunda fue la urbanización del campo, basándose en la observación del movimiento de las *villegiatures* (segunda residencia) de los parisinos en provincias en el siglo XIX.

Así, la urbanización turística del campo se extiende más allá de lo periurbano, es decir, más allá de los límites administrativos de las metrópolis, y tiene por lo menos siglos de existencia en los países centrales de la economía capitalista. Por ende, la urbanización del campo no solo significa el desarrollo de actividades terciarias a costa del sector agropecuario, sino el crecimiento del sector inmobiliario y de la producción de espacios-mercancías a nivel local. Por ello, el crecimiento urbano no es solo la consecuencia de un aumento demográfico natural, sino migratorio debido a la valorización turística y a una conexión a la trama urbana global.

## Formular hipótesis prácticas

### EL TURISMO EN OAXACA

Lo expuesto anteriormente nos lleva a formular una hipótesis general<sup>1</sup> y genérica, así como sus variantes, para guiar investigaciones sobre el mismo tema, siempre con la condición de adaptarlas a los casos específicos estudiados. Esta hipótesis propone considerar los lugares turísticos en zona rural como parte del perímetro extendido de las metrópolis. Por ello queremos elaborar una matriz analítica que no separa la forma espacial de su contenido social. Formulamos variantes escalares y dimensionales de esta hipótesis, para ofrecer pistas concretas y complementarias en la recolección de datos y así evaluar hasta qué grado la turistificación del campo implica su urbanización.

Ante todo, debemos considerar las particularidades del caso de estudio, empezando por la zona metropolitana de Oaxaca, conformada por 23 municipios y con una población de 713.925 habitantes (INEGI, 2020). De la misma manera que las críticas mencionadas en apartados previos, en la Figura 1 observamos que esta metrópolis tiene una forma delimitada por los municipios que contienen su *extensión urbana inmediata*. Sin embargo, se notan pueblos satélites en ejes viales justo afuera de la delimitación administrativa y que podrían haber sido integrados, modificando los criterios formales de continuidad urbana. De hecho, esta extensión urbana supra-metropolitana recuerda que es el centro logístico de un Estado predominantemente rural, con una población total de más de cuatro millones de habitantes (INEGI, 2020).

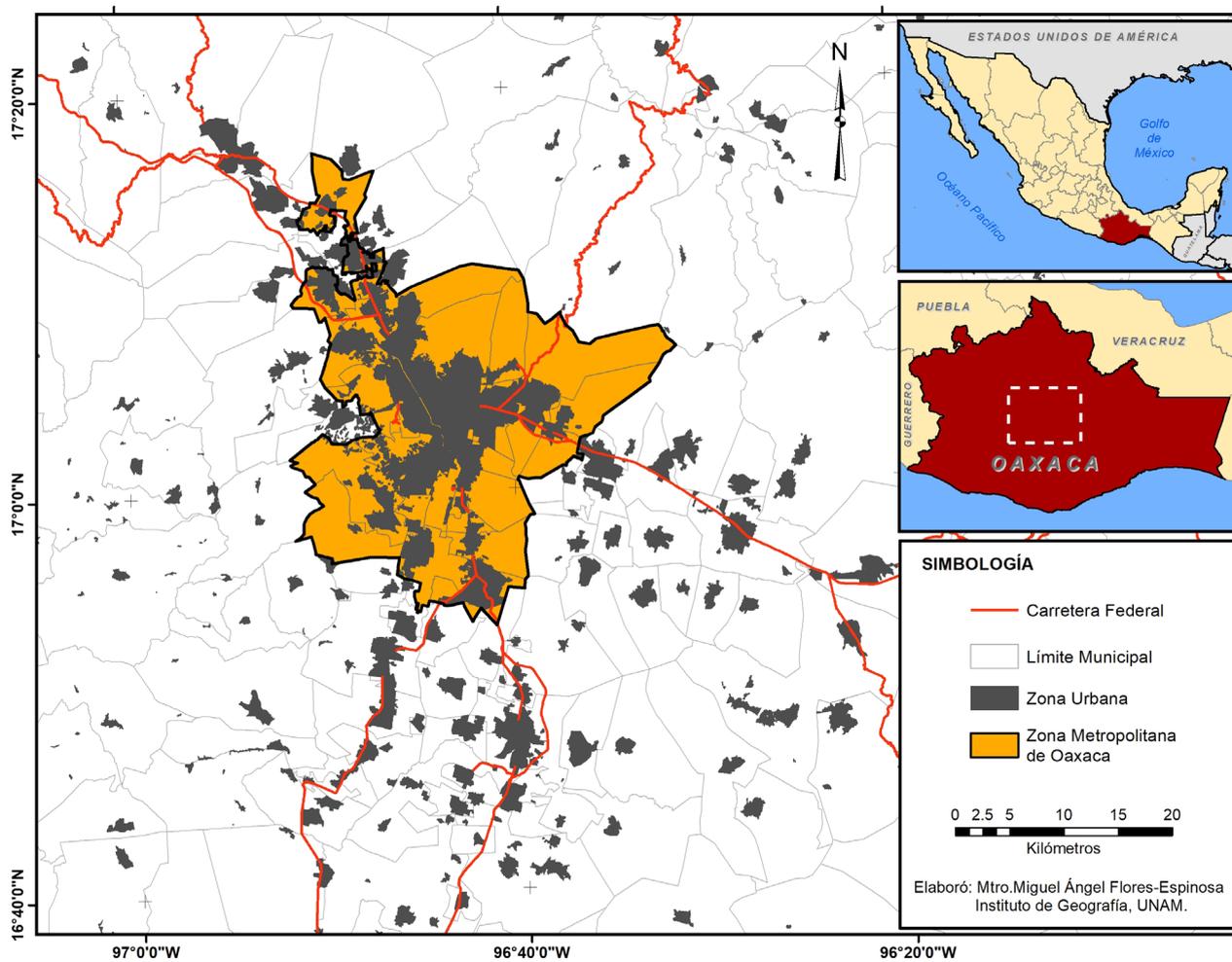
El punto de partida del desarrollo turístico en el Estado de Oaxaca, tanto geográfica como históricamente, es la ciudad de Oaxaca. El centro histórico se volvió un «parque temático patrimonio de la humanidad» a partir del siglo XIX, después de la independencia de México y de su consagración como capital del naciente Estado de Oaxaca (Lira y Calderón, 2014). Su conexión a la ciudad de México con el ferrocarril desde 1892 reforzó su atractivo. En el siglo XX, las políticas municipales incentivaron su identidad colonial al resaltar una –discutible– arquitectura colonial, misma que tuvo un papel clave para la nominación de su centro como patrimonio mundial de la UNESCO en 1987 (Lira y Calderón, 2014).

La valorización turística de las áreas naturales e indígenas se hizo progresivamente a partir de un fenómeno emblemático del principio de la globalización: el movimiento *hippie*. Efectivamente, los *pioneros hippies*, atraídos por las culturas indígenas y las plantas psicoactivas, abrieron rutas turísticas que se fueron institucionalizando y ampliando con el desarrollo de los transportes, el asentamiento de negocios turísticos y la banalización del turismo mochilero (Brenner, 2012; Lariagon, 2020b).

---

<sup>1</sup> La confirmación de la hipótesis planteada en la introducción nos permite reformular esta nueva acotada a estudios de casos concretos.

Figura 1.  
Mapa de la zona metropolitana de Oaxaca.



Fuente: marco geostadístico (INEGI, 2020), cartografía urbana (INEGI, 2015).

Es ya identificado que el turismo y sus flujos de personas se difunden mediante el desarrollo de infraestructuras de transportes como ampliaciones de carreteras, construcción de aeropuertos o puertos (Cuadrado Ciuraneta, 2016; Jouault y García de Fuentes, 2020), una dimensión del ordenamiento territorial que hay que contemplar para captar el alcance total del dominio metropolitano en su totalidad.

Así, en 2019 la entidad recibió a más de 5.3 millones de turistas, de los cuales 5% fueron de origen extranjero (Secretaría de Turismo [SECTUR], 2020). En cambio, solo 1.3 millones de turistas pasaron por la capital (SECTUR, 2020), lo que obliga a mencionar la reconversión progresiva del puerto cafetero de Puerto Escondido en un destino internacional de *surf* desde los años cincuenta. Esta ciudad creció espectacularmente a partir de los años setenta, período en el cual el Estado expropió miles de hectáreas de tierra comunitarias para el desarrollo turístico intensivo y para construir un aeropuerto (Eleuterio, 2022). Después de terminar la carretera 175 hasta Pochutla a finales de la misma década, se emprendió la ampliación de la ruta costera 200 proveniente de Acapulco. En los años ochenta, se expropiaron más de 20.000 hectáreas para la construcción del Centro Integralmente Planeado de Bahías de Huatulco, con un perfil turístico del tipo balneario para familias de la capital (o de grandes ciudades mexicanas) que viajan en avión y para extranjeros que desembarcan de los cruceros (Talledos, 2012).

Es a partir de esta trama urbana-territorial que se valorizaron las áreas rurales y las culturas indígenas en los años 2000, década a partir de la cual el turismo alternativo crece con la diversificación de la oferta en México (Kieffer y Jouault, 2017). A diferencia de esta investigación, en la cual nos quedamos con la categoría de *turismo rural* para referir a las distintas ofertas turísticas que se desarrollan en *espacios rurales*, la Secretaría de Turismo de México (SECTUR, 2006) ha establecido una tipología para definirla. Elaboró su categoría de turismo alternativo que incluye el ecoturismo, el turismo rural y el turismo de aventura. Sin embargo, a la oferta de turismo de naturaleza clásica (privada), se debe considerar una modalidad realmente alternativa en la cual el turismo está gestionado y producido por cooperativas o comunidades indígenas (Kieffer y Jouault, 2017). Así en 2014, con 103 *empresas sociales indígenas* dedicadas al turismo alternativo, Oaxaca ocupaba el segundo lugar a nivel nacional (López y Palomino, 2019).

El fuerte desarrollo del turismo alternativo se explica por la gran diversidad étnica ya que más de 10.000 localidades indígenas están agrupadas en 719 *comunidades agrarias* o *ejidos*, es decir en poblaciones dotadas de tierras agrupadas en *propiedades colectivas* (Morett-Sánchez y Cosío-Ruiz, 2017). Esta configuración invita a prestar atención al proceso de parcelación individual de las tierras colectivas y su conversión a *dominio pleno*, es decir a su entrada en el mercado privado, como lo permite la reforma constitucional del artículo 27 operada en 1992 (León, 2011).

Figura 2.

Mapa de la red urbana principal y de las modalidades de transportes en el Estado de Oaxaca.



Fuente: marco geostatístico (INEGI, 2020), cartografía urbana (INEGI, 2015).

## UNA HIPÓTESIS A DOS ESCALAS Y TRES DIMENSIONES

Antes de develar la tabla de hipótesis establecidas a partir de este contexto, cabe precisar que, en un plano metodológico, y para no caer en fetichismos analíticos (formalismo, funcionalismo o estructuralismo), Lefebvre advertía que no puede existir una *forma sin función ni estructura*, ya que “vienen dados en y por una materialidad que simultáneamente los une y los distingue” (Lefebvre, 2013, p. 198). Así, las tres nociones deben utilizarse al mismo nivel para analizar distintas facetas de lo real, específicamente para captar estabilidades y rupturas (Lefebvre, 1970).

Cabe añadir que si Lefebvre observó diacrónicamente cómo lo urbano subordinó lo industrial, ahora nos interesa tener una mirada sincrónica de lo urbano. Para ello, nuestro autor propuso tres niveles: 1) el nivel global (G), de la lógica global y estatal, de las estrategias políticas; 2) el nivel mixto (M), es el mediador, la ciudad, lo urbano; 3) el nivel privado (P), es el del habitar, de la vida cotidiana. En esta fase actual de urbanización generalizada, lo global (G) subordina a lo urbano (M) y este último al habitar (P) (Lefebvre, 1972, pp. 85-106). Esto informa sobre la subordinación de la escala urbana a la local y nos lleva a considerar dos escalas imbricadas: la local (P) imbricada en la metropolitana-urbana (M). Si bien hay varias escalas locales de cualidades distintas (por ejemplo, los barrios urbanos), ahora solo incorporamos a la local-rural.

Las variantes de escalas (M) apuntan a ubicar las zonas rurales sometidas a estas dinámicas de urbanización turística, mientras las variantes de escala (P) apuntan a ahondar en la comprensión del fenómeno en contextos locales, en función de los esquemas de la gobernanza local-regional, de los perfiles sociales y culturales presentes, según su ubicación en la red urbana y en la estructura productiva.

En la tabla de hipótesis (Tabla 1), en la columna izquierda colocamos la hipótesis general que se concreta de manera diferente en las dos escalas metropolitanas (M) y local (P). Así: *La turistificación de lugares rurales dentro de la dinámica metropolitana, implicaría sus urbanizaciones, lo que significa... A la escala Metropolitana (M ... en su dimensión formal), que, dada la presencia de numerosas comunidades indígenas, el perímetro metropolitano extendido integraría comunidades agrarias o ejidos turistificados*. Esta misma hipótesis general se declina de múltiples maneras al nivel local (P), sugiriendo varios cambios socioespaciales concretos que pudieran ocurrir en el campo.

**Tabla 1.**  
*Correspondencia entre la hipótesis general y sus variantes.*

Hipótesis según escala espacial correspondiente	Formal	Funcional	Estructural
<p>Dimensiones empíricas de las hipótesis</p> <p>... a la escala metropolitana (M)...</p>	1.A) ... que, dada la presencia de numerosas comunidades indígenas en Oaxaca, el perímetro metropolitano extendido integraría comunidades agrarias o ejidos turistificados.	1.B) ... que esta región metropolitana estaría adquiriendo una función de recepción y canalización de los flujos turísticos nacionales e internacionales, articulando las ofertas turísticas urbanas y rurales.	1.C) ... que los vínculos entre los destinos rurales y las centralidades metropolitanas se intensificarían/extenderían, incrementando la dependencia estructural de la periferia al centro.
<p>La turistificación de localidades rurales dentro de la dinámica metropolitana implicaría sus urbanizaciones, lo que significa...</p> <p>... a la escala local (P)...</p>	2.A) ... una división de la propiedad social (ejidal) a favor de la privada...	2.B) ... la inserción de las tierras parceladas en el mercado regional/metropolitano.	2.C) ... que la economía local dependa cada vez más del sector inmobiliario y de los intereses capitalísticos y/o externos.
	3.A) ... una simultánea estandarización y diversificación de las construcciones y viviendas.	3.B) ... la emergencia/consolidación e inserción de las viviendas en el mercado regional/metropolitano (función de reserva de viviendas).	3.C) ... que la economía local dependa cada vez más del sector inmobiliario y de intereses capitalísticos y/o individuales y/o externos.
	4.A) ... la importación de una arquitectónica urbana, valorización patrimonial y la construcción de hoteles, negocios turísticos, segundas residencias, etc.	4.B) ... el desarrollo al nivel local de servicios urbanos y turísticos.	4.C) ... la refuncionalización de barrios o áreas micro-locales que modifican la estructura socio-espacial del lugar y una re-centralización del lugar dentro de la jerarquía de lugares en la zona metropolitana.
	5.A) ... una densificación y/o extensión (incluyendo verticalización) de lo construido.	5.B) ... la importancia creciente de la función de hospedaje turístico y semi-permanente.	5.C) ... un aumento demográfico (población local, fuereña y flotante) y una estratificación de la sociedad local.

## Exploración empírica

### ENTRAR EN EL CAMPO POR LAS ESCALAS ESTATAL Y MUNICIPAL

Las escalas estatales y municipales son recortes político-administrativos, es decir *formas* establecidas por el Estado a partir de una compartición política del territorio para su gestión, por lo que no coinciden necesariamente con la totalidad de los procesos sociales que los atraviesan. Sin embargo, la información a escala municipal puede ser *útil*, específicamente en los estudios turísticos, dado que los municipios tienen una función de gestión y de ordenamiento de su territorio. Esto no afecta la hipótesis, sino que establece el dominio de validez de los datos censales a escala municipal que vamos a utilizar.

Para ilustrar la funcionalidad de la tabla, exploremos la variante n.º 5 de nuestra hipótesis. Así, *la turistificación de lugares rurales dentro de la dinámica metropolitana, implicaría sus urbanizaciones, lo que significa... a la escala local (P)*:

- 5.A: *una densificación y/o extensión (incluyendo verticalización) de lo construido*. Lo que corresponde también a:
- 5.B: *la importancia creciente de la función de hospedaje turístico y semipermanente*. Lo que corresponde también a:
- 5.C: *un aumento demográfico (población local, foránea y flotante) y una estratificación de la sociedad local*.

Esta variante cuestiona la relación entre el crecimiento urbano y la actividad turística, suponiendo que el aumento del volumen construido, es decir la forma del espacio (5.A), evoluciona con el aumento de la actividad hotelera. Por ende, la intensificación de la función de hospedaje para foráneos (5.B) implica un cambio demográfico y estructural (5.C). El aumento poblacional se explica por un desplazamiento de población, temporal o definitiva, así como flotante, entre el núcleo metropolitano y su periferia rural.

Entre otros métodos posibles, vamos a utilizar los datos municipales de los censos del INEGI para cruzar el número de cuartos disponibles en 2020 con el crecimiento poblacional entre 2000 y 2020. La presencia y cantidad de hospedajes, entre varios otros indicadores, es pertinente en tanto refleja las inversiones hechas por personas o empresas, es decir respecto a *apuestas* económicas de mediano a largo plazo. Además de ser un reflejo bastante estable de la actividad turística, estos datos captan las distintas movilidades que implica noches afuera de su domicilio, llegando a incluir matices otras veces excluidos de ciertas definiciones del turismo (viaje de negocios, religiosos, etc.). Sobre este punto coincidimos con la SECTUR (2020) al considerar que los hospedajes son un indicador fiable, además de englobar la evolución de la oferta en el sector. El objetivo es buscar correlaciones posibles en los municipios rurales, es decir, según Lorenzen (Instituto de Geografía, 2022), los que no tienen por lo menos una localidad de 15.000 o más habitantes.

## UNA CONFIRMACIÓN MATIZADA DE LA HIPÓTESIS

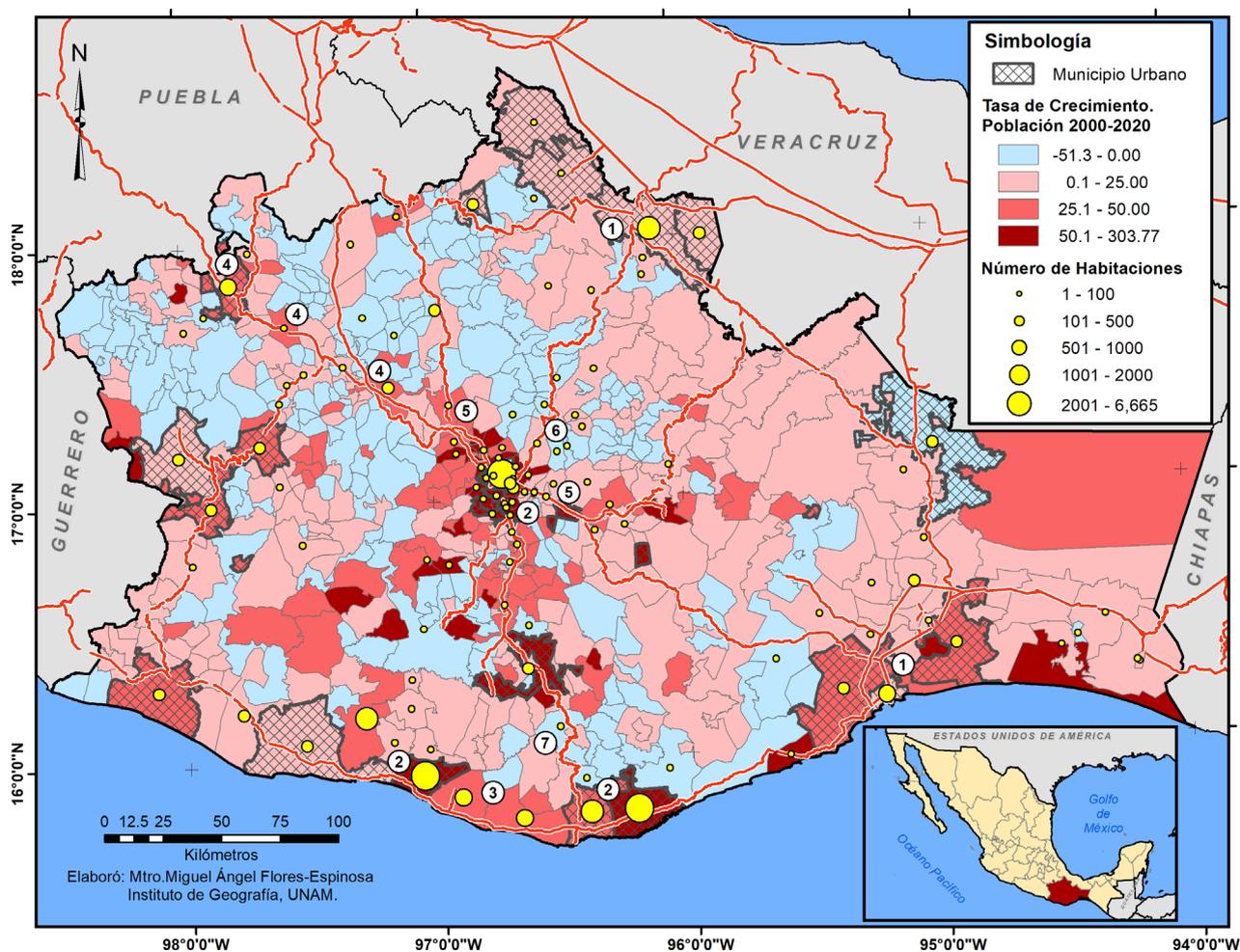
Es bastante claro que todos los municipios urbanos (en achurado en Figura 3), menos uno, tuvieron el mayor crecimiento poblacional. Además, a diferencia de los municipios urbanos con actividad industrial, que tienen crecimiento poblacional y un número relativamente importante de habitaciones, como en el Istmo de Tehuantepec y en Tuxtepec (al norte y oriente de la ciudad de Oaxaca, respectivamente, Figura 3, nro. 1), los tres polos turísticos ya reconocidos e interconectados (ciudad de Oaxaca, Puerto Escondido y Bahías de Huatulco), tienen una cantidad de habitaciones hoteleras más importante, lo que confirma un crecimiento urbano intenso donde haya mayor actividad turística (Figura 3, nro. 2). Por ello, y sin gran sorpresa, entre las dos ciudades balnearias, observamos casos típicos de municipios rurales costeros donde la tendencia es clara: un volumen importante de habitaciones turísticas y un crecimiento poblacional de entre 25% y 50% (Figura 3, nro. 3).

En cuanto a los municipios rurales, el resultado está demasiado matizado para afirmar una relación clara entre la actividad turística y el crecimiento urbano y demográfico. Por ello, las interpretaciones que siguen se inspiran, tanto en trabajos académicos previos, como en nuestras repetidas observaciones de campo. En el eje Huajuapán de León-Oaxaca, prolongación de la carretera federal 190 (conocida como Panamericana y que conecta con la ciudad de México), existe una pequeña actividad turística que podría incentivar un modesto crecimiento demográfico y urbano. En una entrevista con la directora del comité turístico de Huajuapán (12/11/22), nos confirmó que el municipio trabaja ahora en desarrollar el turismo, lo que puede explicar el fuerte crecimiento poblacional de la ciudad. Además, entre Huajuapán y Oaxaca, el patrimonio natural está valorizado a través del Geoparque de la Mixteca Alta de la UNESCO, cuya sede está en Santo Domingo Yanhuitlán y otras empresas de turismo alternativo (Figura 3, núm. 4). Existe una situación similar en los municipios periféricos y no colindantes con la zona metropolitana de Oaxaca. La presencia de actividades turísticas rurales, así como la relativa cercanía al núcleo metropolitano, ha favorecido la instalación de neorrurales como el desarrollo de hospedajes y de segundas residencias (Figura 3, núm. 5).

Estas observaciones que van en el sentido de confirmar nuestra hipótesis están matizadas por la existencia de municipios en los cuales la población baja, a pesar de la presencia de hoteles, lo que puede ser un testimonio de que existen zonas en que la actividad turística está bajando. Sin embargo, sorprende el caso de la Sierra Norte, al noreste de la ciudad de Oaxaca (Figura 3, núm. 6). Esta zona es conocida por una alta concentración de empresas ecoturísticas y/o comunitarias (Palomino *et al.*, 2016). En estos casos, la urbanización podría ser limitada por la gestión comunitaria del turismo y de los territorios, impidiendo que foráneos se instalen y compren tierras.

Figura 3.

Mapa de la evolución de la población (2000-2020) y del volumen de habitaciones turísticas por municipio en el Estado de Oaxaca.



Fuente: censos de población (INEGI, 2000, 2020), marco geoestadístico (INEGI, 2020), cartografía urbana (INEGI, 2015).

Para hacer un balance de este primer acercamiento, vemos que la exploración mediante estos datos confirma tendencias que hay que seguir trabajando. Al respecto, nos parece conveniente, para precisar el grado de validez de lo dicho hasta ahora, movilizar el trabajo de Lorenzen (Instituto de Geografía, 2022)<sup>2</sup>. Primero, advierte que la comparación de datos municipales entre 2000 y 2020 está en parte sesgada, dado que hubo una reforma territorial que permitió que se cambiaran los perímetros de los municipios, haciendo cambiar localidades de municipio. De alguna manera, esta advertencia confirma nuestra precaución respecto a la forma municipal. En consecuencia, los datos relativos a las poblaciones y hospedajes no son estrictamente comparables en el 25% de los municipios.

A pesar de esta dificultad metodológica, los resultados generales son bastante similares a lo que observamos en campo y destacan las tendencias mencionadas antes, haciendo hincapié en la importancia del efecto de derrame (Instituto de Geografía, 2022), es decir, en la relación entre la actividad turística, el crecimiento poblacional y la accesibilidad de los lugares. Sin embargo, Lorenzen (Instituto de Geografía, 2022) señala que dos tercios de los municipios turísticos rurales están en despoblamiento, lo que alerta sobre la propia viabilidad de nuestra hipótesis general.

En el mismo sentido, nos alertó la observación de que el municipio de San Mateo Río Hondo (Figura 3, núm. 7) tiene un decrecimiento de la población. No obstante, conocemos este lugar por haber desarrollado investigaciones allí (Lariagon, 2020b), y sabemos que en las dos localidades turistificadas, la población crece, como lo confirman los datos reportados en la Tabla 2.

Esto permite reactivar la crítica de una forma espacial municipal que no está en adecuación con el contenido social. Esto nos indica que el fenómeno que estamos investigando se debe estudiar a escala local, de la agrupación socioespacial concreta. Así, para profundizar y avanzar en nuestro proyecto, debemos dudar de la repartición inicial entre municipios rurales y urbanos. Como lo ejemplificamos en la Tabla 2, en el municipio urbano de San Pedro Mixtepec, donde está Puerto Escondido, también se ubican localidades rurales, como las de San Andrés Copala y la Reforma, que presentan un crecimiento poblacional y urbano que no se puede desvincular de la actividad turística costera.

Dado que estos datos de localidades no están georreferenciados, no se puede realizar el mismo análisis a escala local, lo que invita a completar estos análisis con trabajo de campo o análisis estadísticos más avanzados.

---

2 En septiembre 2022, organizamos la jornada de estudio *Turismo y dinámicas de producción del espacio metropolitano oaxaqueño* en el Instituto de Geografía de la UNAM, México. Mathew Lorenzen presentó una ponencia en la cual desarrolla un estudio estadístico y cartográfico de interés para nuestra problemática.

**Tabla 2.**

*Evolución demográfica por localidades en los municipios de San Mateo Río Hondo y San Pedro Mixtepec.*

Municipios y localidades	Población censada por el INEGI			
	2000	2010	2020	Variación 2000-2020 en %
<b>San Mateo Río Hondo (municipio)*</b>	<b>3 495</b>	<b>3 308</b>	<b>3 207</b>	<b>-8,24</b>
San Mateo (localidad)	759	824	956	26
San José del Pacífico (localidad)	457	550	552	20,78
<b>San Pedro Mixtepec (municipio)*</b>	<b>32 471</b>	<b>42 860</b>	<b>49 780</b>	<b>50,30</b>
Puerto Escondido (localidad)	18 484	25 902	29 903	61,77
Bajos de Chila (localidad)	4 811	5 425	6 694	39,13
San Pedro Mixtepec (localidad)	3 619	4 453	5 103	41
San Andrés Copala (localidad)	789	840	899	13,93
La Reforma (localidad)	494	453	751	52,02

\* Los municipios de San Mateo Río Hondo y San Pedro Mixtepec cuentan respectivamente con 40 y 57 localidades, cuya mayoría son aldeas poco pobladas. Para ilustrar nuestra argumentación, en el primer caso solo están los dos pueblos que conocen un crecimiento poblacional a contracorriente de la tendencia municipal. En el segundo se presentan las cinco localidades más importantes.

Fuente: INEGI, 2000, 2010, 2020. Tabla realizada por los autores, 2024.

## Discusión

Como acabamos de ver, tal proyecto, además de ofrecer información sobre las mutaciones formales, funcionales y estructurales de los espacios locales, ubica la turistificación rural dentro de las prácticas metropolitanas, es decir, en función de prácticas sociales y productivas de escalas regionales inscritas en un triángulo entre las tres ciudades de Oaxaca, Puerto Escondido y Huatulco. Estos resultados contrastan con la investigación de Domínguez Martínez y Sánchez Crispín (2019), que propone una regionalización turística del Estado de Oaxaca a partir de estadísticas y de las relaciones entre atractivos turísticos y objetos espaciales (ciudades, carreteras, etc.). De la misma manera que con el espacio social en la geografía crítica, ya hace tiempo que la ciencia no considera atractivos turísticos *en sí*, porque siempre están *mis en tourisme* (“puestos en turismo”, turistificados) por actores sociales (Équipe MIT, 2000). El espacio, los objetos espaciales o turísticos son producciones sociales que adquieren sentido y funcionalidad en un contexto social determinado.

Por ende, la urbanización de las localidades rurales por el turismo no es un fenómeno natural, sino un proceso social que responde a las necesidades de acumulación de las relaciones de producción capitalistas, mayormente urbanas en nuestra época. Así, evaluar cuánto se urbaniza es una información de gran interés social y ambiental para las políticas de ordenamiento territorial, de regulación de la actividad turística y protección ambiental. Efectivamente, investigaciones sobre casos de estudios en pequeñas localidades han destacado cómo el modo acelerado de urbanización generado por la actividad turística puede desembocar en situaciones preocupantes de segregación urbana o despojo de tierras (Vargas del Río, 2016), en una estratificación social en la cual se forma una clase social de propietarios del suelo y de los negocios turísticos (Brenner, 2012). Además, a estas dinámicas de desagregación social se pueden añadir daños ambientales (Kieffer y Jouault, 2017).

El turismo alternativo, tal y como está propuesto por la OMT (1995), es decir como una oferta de Naturaleza en lugar del turismo convencional de sol y playa, favorece la diversificación de la oferta turística (los servicios a la venta). Ahora está claramente identificado que el turismo alternativo es complementario y dependiente del mercado del turismo masivo, de las políticas de desarrollo de las cabeceras municipales, de los capitales estatales y de las tramas urbanas y de transportes existentes (Jouault y García de Fuentes, 2020; Pasquinelli, 2017; Silva, 2001). Por todo ello, estudios críticos resaltan incluso que el desarrollo de formas de turismo de naturaleza participa en la penetración del capital en el campo y en formas renovadas de extractivismos (Torres *et al.*, 2018), es decir en la desposesión de tierras colectivas a las comunidades campesinas y a la destrucción de bienes comunes rurales (Palafox-Muñoz y Bolan-Sorchini, 2019).

Esta reflexión hace eco con lo que mencionamos más arriba acerca de la turistificación del campo como destructor de la ruralidad más que como impulsor de una manera renovada de producir los espacios rurales. En este sentido, la nueva ruralidad es más un discurso ideológico que una nueva realidad socio-espacial. Además, el desarrollo del turismo alternativo no viene a sustituir un modelo masivo, caracterizado

por la explotación laboral y su impacto sobre el medioambiente, por un modelo sostenible. Para tales objetivos, se debe cuestionar la manera de producir el turismo. Por ello autores como Kieffer y Jouault (2017) defienden que un turismo verdaderamente alternativo es un *turismo comunitario*, es decir producido por comunidades rurales e indígenas. Esto, y respecto a lo que desarrollamos en el presente texto, significa que la actividad turística debe implementarse en adecuación con la estructura social (comunitaria) local y con las distintas funciones que cumple el territorio (actividad agrícola y lugar de vida) para dicha población.

## Conclusión

Los resultados de esta investigación son de tres órdenes: teórico, metodológico y empírico. En el primer plano, mostramos la insuficiencia explicativa de una metropolización centrada en la concentración urbana e instrumentada como una herramienta institucional para guiar políticas de integración territorial. En una orientación crítica, hemos conseguido, a partir de la tríada forma, función y estructura retomada de la obra de Lefebvre, dotar de contenido social al espacio, y así extender la dinámica socioeconómica metropolitana más allá de los perímetros oficiales. Efectivamente, el *tejido urbano*, o el desarrollo desigual de la realidad urbana (economía y prácticas), llegan a los espacios rurales mediante la turistificación sostenida por las dinámicas metropolitanas.

Segundo, el precedente aporte que vincula la *urbanización* —es decir los cambios socioespaciales a nivel local— con la *metropolización*, es decir la ampliación escalar de la relación centro-periferia en la economía urbana, fue integrada a una reflexión metodológica para formular hipótesis genéricas de trabajos. Aunque en este caso las adaptamos al caso de Oaxaca, son bastante abstractas para ser replicables en investigaciones que analizan la expansión del turismo en áreas rurales en contextos metropolitanos.

A diferencia de la zona metropolitana del Valle de México, que conecta lo nacional con lo internacional, la región metropolitana oaxaqueña hace el interfaz entre lo nacional y lo regional-estatal principalmente mediante la actividad turística. Así, y aunque falta completar el análisis con otros datos para precisar el perímetro extendido de la región metropolitana oaxaqueña (específicamente en relación con los recientes desarrollos industriales en el Istmo de Tehuantepec o la fabricación de artesanías para los turistas) la investigación confirma que el concepto restringido de metropolización no permite evaluar la expansión urbana que la acompaña. Efectivamente, la presente exploración nos muestra que los municipios rurales turistificados —que conocen cierto grado de urbanización— no se distribuyen en las inmediaciones de la zona metropolitana de Oaxaca. Muy por el contrario, se desdibuja una zona o región metropolitana en forma de triángulo entre la capital del Estado, Puerto Escondido y Bahías de Huatulco, el cual terminará reforzándose con la apertura reciente de la nueva autopista entre las dos primeras.

## Agradecimientos

Agradecemos al programa de becas posdoctorales DGAPA-UNAM, que hizo posible la realización de este artículo como parte del proyecto de investigación “Metropolización, turismo alternativo y urbanización de lo rural en el Estado de Oaxaca, México”, desarrollado por Renaud LARIAGON en el periodo 2022-2024 bajo la dirección de Luis Alberto Salinas.

Los autores agradecen el apoyo técnico-cartográfico del Mtro. Miguel Ángel Flores-Espinosa del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México para el proceso de las estadísticas y la elaboración cartográfica.

## Declaración de autoría:

**Renaud Lariagon:** conceptualización, metodología, redacción – borrador original.

**Luis Alberto Salinas Arreortua:** metodología, administración del proyecto, redacción – borrador original.

## Referencias

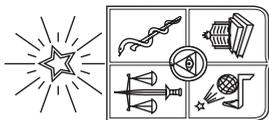
- Alfonso, O. (2001). Metropolización y descentralización: antagonismos y complementariedades. El espacio y la política en el caso de Bogotá y la Sabana. *Revista Opera*, 1(1), 173-196.
- Ashworth, G. y Page, S. (2011). Urban tourism research: recent progress and current paradoxes. *Tourism Management*, 32(1), 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2010.02.002> 15.
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(86), 37-49. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612003008600002>
- Brenner, L. (2012). La evolución de los destinos del “turismo mochilero”. El caso de Zipolite, México. En A. López, G. López, E. Andrade, R. Chávez y R. Espinoza (Coords.), *Lo glocal y el turismo. Nuevos paradigmas de interpretación* (pp. 122-138). Academia Mexicana de Investigación Turística A.C.
- Brenner, N. (2017). La era de la urbanización. En A. Sevilla Buitrago (Ed.), *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de la escala*, (pp. 255-268). Icaria.
- Cook, E. A., y Lara, J. J. (Eds.). (2012). *Remaking metropolis. Global challenges of the urban landscape*. Routledge.
- Cuadrado Ciuraneta, S. (2016). La metropolización del territorio en el cambio de siglo: dispersión metropolitana, urbanización del medio rural y transformación de los espacios turísticos en la Europa mediterránea. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21. <https://doi.org/10.1344/b3w.0.2016.26328>
- De Mattos, C. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: de la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, (47), 81-104. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022010000300005>
- Domínguez Martínez, D. M. y Sánchez Crispín, A. (2019). Regionalización turística del estado de Oaxaca. *Investigaciones Geográficas*, (98). <https://doi.org/10.14350/rig.59699>
- Duhamel, P. y Knafo, R. (2007). *Mondes urbains du tourisme*. Belin.
- Eleuterio, A. (2022). *Urbanización, turismo y espacio hidrosocial en Puerto Escondido, Oaxaca, México* [tesis de maestría]. El Colegio de San Luis.
- Équipe MIT. (2000). La mise en tourisme des lieux: un outil de diagnostic. *Mappemonde*, 57(1), 2-6. <https://doi.org/10.3406/mappe.2000.1544>
- García, F. y López Cano, D. (2003). La Costa del Sol oriental: Un conflicto territorial entre el turismo, la agricultura y la urbanización metropolitana. *Baética: Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, (25), 67-80.
- Gascón, J. (2016). Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción. En J. Gascón, y E. Cañada (Coords.), *Turismo residencial y gentrificación rural* (pp. 5-36). PASOS, RTPC, Foro de Turismo Responsable.
- Gaviria, M. (1974). La producción neocolonialista del espacio. *Papers. Revista de Sociología*, (3), 201-217. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.878>
- Gravari-Barbas, M. y Fagnoni, E. (2013). *Métropolisation et tourisme: Comment le tourisme redessine Paris*. Belin.

- Guibert, C., Khomsi, M., y Bellini, N. (2019). Enjeux et défis du tourisme urbain. *Téoros*, 38(1), <https://doi.org/10.7202/1059746ar>
- Harvey, D. (2012). *Rebel cities: From the right to the city to the urban revolution*. Verso.
- Indovina, F. (2006). Transformaciones de la ciudad y el territorio a principios del siglo XXI: el archipiélago metropolitano. En G. Ponce (Ed.), *La ciudad fragmentada: nuevas formas de hábitat* (pp. 13-42). Universidad de Alicante.
- Instituto de Geografía. (2022, 9 de septiembre). *Turismo y dinámicas de producción del espacio metropolitano oaxaqueño* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zE13VCIOn5k>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2000). *XII censo de población y vivienda 2000* [datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2007). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005* [datos]. SEDESOL, CONAPO, INEGI. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/380/702825002124/702825002124\\_2.pdf#1.1,%22name%22:%22Fit%22](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/380/702825002124/702825002124_2.pdf#1.1,%22name%22:%22Fit%22)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de población y vivienda 2010* [datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Encuesta intercensal 2015* [datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de población y vivienda 2020* [datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). *Metrópolis de México 2020*. Autor.
- Janoschka, M., Sequera, J., y Salinas, L. (2014). Gentrificación en España y América Latina: un diálogo crítico. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 7-40. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022014000200002>
- Jouault, S. y García de Fuentes, A. (2020). El modelo de producción del espacio turístico del traspais de Cancún y la Riviera Maya, *Investigaciones Geográficas*, (102), <https://doi.org/10.14350/rig.60003>
- Kieffer, M. y Jouault, S. (2017). Nouveaux enjeux de la recherche en tourisme au Mexique: l'analyse des relations tourisme et développement rural. En C. Guilbert y B. Taumay (Dirs.), *Tourisme et sciences sociales. Postures de recherches, ancrages disciplinaires et épistémologiques* (pp. 71-91). L'Harmattan.
- Lariagon, R. (2020a). Los comunes urbanos frente a la teoría del espacio social de Henri Lefebvre. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 19(3), 610-627. <https://doi.org/10.14288/acme.v19i3.2084>
- Lariagon, R. (2020b). Turismo alternativo en San Mateo Río Hondo, Oaxaca: primeros pasos en el campo y evolución de las preguntas de investigación. *Investigaciones Geográficas*, (102). <https://doi.org/10.14350/rig.60189>
- Lefebvre, H. (1969). *El materialismo dialectico*. La Pléyade.
- Lefebvre, H. (1970). Forma, función y estructura en "El capital". En *Estructuralismo y marxismo* (pp. 9-39). Grijalbo.
- Lefebvre, H. (1971). Problemas de sociología rural. La comunidad rural y sus problemas histórico-sociológicos. En *De lo rural a lo urbano* (pp. 19-38). Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Alianza.

- Lefebvre, H. (1973). *El pensamiento marxista y la ciudad*. Extemporáneos.
- Lefebvre, H. (2009). *Le droit à la ville*. Anthropos.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2023). Socialisme industriel et socialisme paysan. *Actuel Marx*, 74(2), 131-144.  
<https://doi.org/10.3917/amx.074.0131>
- León, E. (2011). Territorialidad campesina y contrarreforma agraria neoliberal en México. En G. Calderón y E. León (Eds.), *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina. Reflexiones desde la geografía sobre el campo, la ciudad y el medio ambiente* (pp. 179-208). Ítaca.
- Leroy, S. (2000). Sémantiques de la métropolisation. *L'Espace Géographique*, 29(1), 78-86.  
<https://doi.org/10.3406/spgeo.2000.1969>
- Linebaugh, P. (2009). *The Magna Carta Manifesto. Liberties and commons for all*. University of California Press.  
<https://doi.org/10.1525/9780520932708>
- Lira, C. y Calderón, D. (2014). De capital estatal a parque temático patrimonio de la humanidad. Oaxaca, 1800-2000. En G. Martínez Delgado y M. Bassols Ricardez (Coords.), *Ciudades poscoloniales en México* (pp. 219-307). BUAP.
- López, G. y Palomino, B. (2019). *Turismo de naturaleza en comunidades indígenas en México*. IIE-UNAM.  
<https://doi.org/10.22201/iiec.9786073023306e.2019>
- Mantecón, A. (2012). El nexo entre urbanización y turismo: Análisis de la opinión pública. *Papers. Revista de Sociologia*, 97(2), 249-272. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n1.261>
- Marchena, M. J. (1995). El turismo metropolitano: una aproximación conceptual. *Estudios Turísticos*, (126), 7-21.  
<https://doi.org/10.61520/et.1261995.687>
- Marie Dit Chiro, C. (2019). Rematerializar los estudios turísticos. En E. Cañada e I. Murray (Eds.), *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo* (pp. 75-90). Icaria.
- Martínez, P. (2016). La metropolización afectada por la globalización: reflexión epistemológica sobre la nueva revolución urbana. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25(2), 77-105.  
<https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.56907>
- Mazón, T. (2006). Inquiring into residential tourism: The Costa Blanca case. *Tourism and Hospitality Planning & Development*, 3(2), 89-97. <https://doi.org/10.1080/14790530600938261>
- Montejano, J. (2013). Nuevos procesos de metropolización del territorio. *Espacialidades. Revista de Temas Contemporáneos Sobre Lugares, Política y Cultura*, 3(2), 36-66
- Morett-Sánchez, C. y Cosío-Ruiz, C. (2017). Panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 14(1), 125-152.
- Nahrath, S. y Stock, M. (2012). Urbanité et tourisme: une relation à repenser. *Espaces et Sociétés*, (3), 7-14.  
<https://doi.org/10.3917/esp.151.0007>
- Navarrete Escobedo, D. (2015). Objetos urbano-arquitectónicos del turismo cultural: Invenciones y desafíos de la metropolización del Bajío. *CULCyT: Cultura Científica y Tecnológica*, 12(57), 11-21.

- Organización Mundial del Turismo. (1995). *Charter for Sustainable Tourism. Charte du tourisme durable. Carta del turismo sostenible*. Autor.
- Palafox-Muñoz, A. y Bolan-Sorchini, S. (2019). Turismo y mercantilización de la naturaleza en Holbox, Quintana Roo, México. *Revista Rosa Dos Ventos-Turismo e Hospitalidade*, 11(2).
- Palomino, B., Gasca Zamora, J., y López Pardo, G. (2016). El turismo comunitario en la Sierra Norte de Oaxaca: perspectiva desde las instituciones y la gobernanza en territorios indígenas. *El Periplo Sustentable*, (30), 6-37.
- Park, R., Burgess, E., y McKenzie, D. (1984). *The city, suggestions for investigation of human behavior in the urban environment*. University of Chicago Press.
- Pasquinelli, C. (2017). Tourism connectivity and spatial complexity: A widening bi-dimensional arena of urban tourism research. En N. Bellini y C. Pasquinelli (Coords.) *Tourism in the city. Toward an integrative agenda on urban tourism* (pp. 29-50). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-26877-4\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-26877-4_2)
- Ripoll, F. (2006). Du « rôle de l'espace » aux théories de « l'acteur » (aller-retour). En R. Séchet y V Veschambre (Dirs.), *Penser et faire de la géographie sociale* (pp. 193-210). Presses universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.4000/books.pur.380>
- Ruiz, N. y Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *EURE*, 24(102), 77-95. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005>
- Secretaría de Turismo. (2006). *El turismo de naturaleza: retos y oportunidades*. Autor.
- Secretaría de Turismo. (2020). *Indicadores de actividad turística enero-diciembre 2019*. <https://www.oaxaca.gob.mx/sectur/wp-content/uploads/sites/65/2020/01/Informe-estadistico-2019-enero-diciembre.pdf>
- Silva, M. (2001). Ecotourism in the Caribbean: Seizing the opportunity. *Industry and Environment*, 24(3-4). <https://www.unep.fr/media/review/vol24no3-4/vol24no3-4.htm>
- Stock, M. y Lucas, L. (2012). La double révolution urbaine du tourisme. *Espaces et Sociétés*, 151(3), 15-30. <https://doi.org/10.3917/esp.151.0015>
- Talledos, E. (2012). La imposición de un espacio: de La Cruzecita a Bahías de Huatulco. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 57(216), 119-142. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2012.216.34842>
- Torres, L., Pastor, G., Grosso, M., y Scoones, A. (2018). Turismo de lujo y extractivismo: la ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito del Valle de Uco (Mendoza, Argentina). *Scripta Nova*, 22. <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.19210>
- Vargas del Río, D. (2016). Embelleciendo las ruralidades de México para su consumo turístico. En *Memorias del 5º Congreso Nacional de Ciencias Sociales*. CLACSO.
- Venturini, J. P., Rodríguez, D., y González, V. (2019). El periurbano en la región metropolitana de Buenos Aires: hacia una delimitación conceptual y espacial. En *Memoria del 4 Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos*. Vol. 2. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vera, P. (2013). Imaginarios urbanos y procesos de urbanización en las nuevas ciudades turísticas. El caso de la ciudad de Rosario, Argentina. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 22(1), 153-162.

# revista invi



**Revista INVI** es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinares y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Director: Dr. Jorge Larenas Salas, Universidad de Chile, Chile.

Editor: Dr. Pablo Navarrete-Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dra. Mónica Aubán Borrell, Universidad de Chile, Chile

Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile

Dr. Carlos Lange Valdés, Universidad de Chile, Chile

Dr. Daniel Muñoz Zech, Universidad de Chile, Chile

Dra. Rebeca Silva Roquefort, Universidad de Chile, Chile

Coordinadora editorial: Sandra Rivera Mena, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas Foncea, Universidad de Chile, Chile.

Traductor: Jose Molina Kock, Chile.

Diagramación: Ingrid Rivas, Chile.

Corrección de estilo: Leonardo Reyes Verdugo, Chile.

## COMITÉ EDITORIAL:

Dra. Julie-Anne Boudreau, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Ricardo Hurtubia González, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Dr. José Francisco Vergara-Perucich, Universidad de Las Américas, Chile

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: [revistainvi@uchilefau.cl](mailto:revistainvi@uchilefau.cl)

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)